



ENTRE OTRAS COSAS, los homosexuales quieren que se legisle para que puedan casarse y hacer las mil y una sin persecución policial. La que se armaría. Con razón un viejo propuso rociarlos con parafina y tirarles un fósforo encendido.



HE AQUÍ UN SELECTO grupo de "colipatos", que comentan, juntando las manos y entornando los ojos, las alternativas del encuentro de maracos, realizado en la Plaza de Armas. Las "yeguas sueltas" se reunieron para pedir a las autoridades que les dejen la pista libre para dedicarse al patinaje.



PARECEN SER MUY serios, pero son "andinistas" sin remedio. Son algunos de los homosexuales que protagonizaron la desagradable concentración en la Plaza de Armas.



ESTOS ASQUEROSOS ESPECIMENES quieren que esto sea legal. Deben estar enfermos del mate. El espectáculo que ofrecieron en la Plaza de Armas fue deprimente. Incluso hasta hicieron un show en el quiosco de la banda. La policía brilló por su ausencia.

ALREDEDOR DE CINCUENTA homosexuales, en su mayoría jovencuelos, se dieron cita, anteaer, a eso de las 20 horas, en la Plaza de Armas, en las inmediaciones del monumento a Pedro de Valdivia, obedeciendo a un llamado formulado por el Movimiento de Liberación Homosexual. Las yeguas sueltas, locas perdidas, ansiosas de publicidad, lanzadas de frentón, se reunieron para exigir que las autoridades les den cancha, tiro y lado para sus extravíos.

Pese a que la reunión había sido bastante publicitada, la policía no se hizo presente. Al principio, los sodomitas, creyendo que a cada instante les caería la teja policial, se mostraron muy cautos. Pero ligerito se soltaron las trenzas, y sacaron sus descomunales patas del plato y se lanzaron, demostrando que la libertad que exigen no es más ni menos que el libertinaje.

Si bien es cierto que fueron pocos los colas que se atrevieron a dar la cara, hay que reconocer que obedeciendo al llamado se hicieron presentes en la Plaza, cientos de individuos de las trenzas sueltas. Siempre estuvieron ojo al charqui, haciéndose los indiferentes, pero atentos a lo que estaba pasando. Ess pertenecen a la categoría de homosexuales que no gustan de la publicidad, pero que igual van a todas las paradas.

A algunas personas no les gustó ni cobre el triste espectáculo. Y en tal sentido formularon reclamos a viva voz. Los colas aprovecharon la ocasión para expresar: "Ay, pero que

todavía haya gente que no entiende. Nosotras somos enfermas, lo nuestro no es



LOS COLAS QUE hicieron de las suyas en la concentración criticaron a los otros que se concretaron a mirar, diciendo que era una actitud de "poco hombres". Las patitas.

un vicios y no nos gusta molestar a nadie". Otra loca acotó: "Si, nos fascina sentirnos como mujer y deberíamos autorizarnos a todo, hasta a casarnos. Como en otros países, ¿ah?"

Un sodomita, de unos 20 años, que parecía dominar más el bla, blá, manifestó: "Lo que pasa es que los tiras nos persiguen; igual los pacos. ¡Son más molestosos!, y se lo llevan a uno y lo pelan. Nosotras no somos escandalosas, la prueba es que trabajamos en lugares nocturnos, nos ganamos la vida honradamente,

pero tienen que dejarnos vivir libremente".

Con el correr de los minutos, comprobando que la policía brillaba por su ausencia, las yeguas sueltas enloquecieron de verdad. Los más lanzados subieron a la base del monumento de Pedro de Valdivia y empezaron a manosear los órganos genitales del pobre caballo. Chillidos de felicidad y de admiración, de las locas ubicadas en las baldosas, celebraron "la gracia". El repugnante espectáculo había llegado al máximo.

Un viejaño de ceño adusto, bastante macho para sus cosas, hizo una proposición, que sería dable de considerar: "Si, en realidad, a estos niños deberían de reunirlos de nuevo, garantizándoles que nada les va a pasar. Y cuando estén todos juntos, rociarlos con parafina y tirarles un fósforo encendido. De lo contrario, el mal ejemplo y la degeneración cundirán y no habrán modo de pararlo". Menos mal que el viejo habló para callado que, de lo contrario, todavía los colas estarían rasguñándole y tirándole las pocas mechetas que le quedan.

Repugnante espectáculo: ¿y la policía?

Ostentación de sus desviaciones sexuales hicieron los maracos en la Plaza de Armas